

# Subjetividades autónomas y lucha social: El Movimiento de los Sin Tierra, Brasil

*El objetivo del MST no está sólo, ni principalmente, en dar o conseguir tierra para los sin tierra. Lo decisivo es crear sujetos sociales autónomos que, con tierra o sin tierra, tengan capacidad para auto-definirse dentro de la sociedad. La constitución de una nueva forma de subjetividad pasa por la creación de procesos educativos...*

.....  
**Castor M. M. Bartolomé Ruiz**

Doctor en Filosofía. Profesor de Ética  
y Filosofía Política. Unisinos, Brasil.  
.....

*El árbol que los brazos unidos abrazan, nació de una raíz capilar.*

*La torre de nueve pisos surgió de una tierra yuxtapuesta.*

*Una jornada de diez mil kilómetros comienza con un primer paso.*

(Laozi, *Dao De Jing*. China, s. VI a. C.)

## 1. Delimitando perspectivas

Trasparamos el umbral del tercer milenio y junto con nosotros vinieron las sombras de nuestros fantasmas y las luces de nuestra inagotable Esperanza. Viejos problemas, nuevos dilemas. Antiguas pretensiones continúan siendo nuevos desafíos. Nuestro mundo pasó de ser bipolar (USA-URSS) a ser unipolar. Los viejos colonialismos (de ocupación militar) se transmutaron en eficientes instituciones transnacionales; ya no se ocupa militarmente un país (salvo casos extremos), ahora se manipulan (isonómicamente, o sea, injustamente) los mecanismos de las relaciones comerciales y financieras. El clásico imperialismo renovó su rostro salvaje e incorporó unos rasgos más *light*, es decir, democráticamente aceptables. El imperialismo de ocupación militar se ocultó en el simbolismo moderno de la «globalización». Este concepto es profundamente paradójico. La globalización puede tener connotaciones positivas de inter-relación cultural, inter-dependencia económica e integración regional, y puede ser, como ocurre con el modelo neoliberal de globalización, un eufemismo que oculta un proyecto de dominación social a gran escala, a escala mundial.

Vivimos, de hecho, en un mundo bipolar. Somos cada día más conscientes de que la tensión crucial (entre otras muchas) se produce entre el centro y la periferia, entre los satisfechos y los excluidos. La globalización tiró la máscara de las ideologías de bloques y dejó al desnudo el verdadero conflicto de la humanidad. Un centro (minoritario) que organiza la ciencia y las tecnologías de vanguardia como su instrumento más sofisticado y eficiente de dominación social y de acumulación de riqueza. Es el poder del saber que cumple a gran escala la máxima de Bacon, *el saber es poder*. El poder del saber (neoliberal) organizó un sistema financiero, industrial y comercial cuya racionalidad es intrínsecamente especulativa; su objetivo está definido por la acumulación ilimitada, la

cual determina que la persona es un medio y el capital un fin. Como corolario de todo el sistema, nuestro modelo neoliberal practica la máxima maquiavélica de que «*el fin* (los beneficios del capital) *justifica los medios* (la instrumentalización de las personas)». Moralidad y eficacia económica no se conjugan bien (dentro de la lógica del lucro). Por este motivo el medio (dos tercios de la humanidad) es programado estructuralmente para ajustarse con eficiencia al fin (el crecimiento acumulativo del capital). La periferia tiene su destino histórico trazado: ser coadyuvante de otros actores principales. Su papel funcional consiste en abastecer de mano de obra y de materias primas baratas al flujo y a la demanda del centro.

*En la lógica del mercado,  
el dinero es la medida del dolor y del placer humanos.  
El hombre hace el dinero, y el dinero (des)hace el hombre.*

Somos testigos excepcionales de las (trágicas) consecuencias a que lleva el modelo social que situó como paradigma antropológico, cosmológico y teológico, la mercancía. Todo (y todos) se compran y se venden, todo (y todos) pueden ser reducidos, en última instancia, a un número contable. Fuera de la contabilidad, no hay vida. Lo que no es mercantilizable es descartable. Terrible y cotidiana disyuntiva. ¿Quién dice que estamos en una sociedad pos-religiosa? Falsa percepción. Una nueva y católica (universal) divinidad, la mercancía, es adorada por todo el mundo. A ella se sacrifican diariamente proyectos y esperanzas, vidas y sociedades. ¡Sacrificar!, terrible verbo. El sacrificio humano constituye la nota de identidad específica del ídolo. El ídolo siempre exigió sacrificios humanos para poder subsistir. En contraposición, la Vida se revela, tozudamente, como el rostro humano (de Dios) en abierta beligerancia con los proyectos del ídolo.

La mercancía impone la lógica del lucro, de relación coste-beneficio. La vida y las personas son colocadas frente a frente a una mercadología, un nuevo ídolo que exige sacrificios humanos (masivos) para sobrevivir como deidad intocable. La idolatría del mercado es la «nueva» religión económica que se impone con pretensiones de absolutismo. Un nuevo dios invisible, el mercado; un nuevo dogma, el interés propio; un nuevo credo, la competición natural; un nuevo ritual, el consumo; una nueva salvación, la prosperidad; un nuevo infierno, la exclusión. Así dice la bestia del nuevo apocalipsis: *Quien me adore y especule sin escrúpulos, tendrá la gloria del triunfo sobre los débiles y decrepitos Abeles de la humanidad*. Estamos delante de un círculo «coherente» de creencias y dogmas.



## 2. Todavía una reflexión sobre lo macro y lo micro

Al lector que me acompaña le pido disculpas (si proceden) por esta larga introducción/contextualización. A final de cuentas el objetivo de este trabajo es analizar una realidad tan concreta como es el Movimiento de los Trabajadores sin Tierra (MST) de Brasil. Pero creo que al avisado lector no le pasará desapercibida, ya de incio, la importancia del contexto en que surge este movimiento social brasileño. Incluso, para poder entender el surgimiento y la consolidación social del MST, deberemos, todavía, reflexionar sobre dos categorías básicas que invaden nuestro cotidiano: lo macro y lo micro.

La globalización neoliberal dirige fácilmente nuestra mirada para lo macro. Grandes entramados comerciales, financieros, industriales, políticos, etc., se articulan como los nuevos rectores del mundo. El tamaño gigantesco de los nuevos Goliat nos impresiona tanto que no nos atrevemos a salir de nuestras trincheras para enfrentarlos. Como mucho lanzamos un grito de protesta, casi un desahogo imprescindible. Pero, en el fondo, nuestra pequeñez individual u organizativa nos deja clavados en lo cotidiano esperando que surja algún nuevo David salvador.

La cotidianeidad es el espacio de lo micro. Ningún proyecto macro consigue desarrollarse si no está articulado de modo eficiente con lo micro. No es posible desarrollar políticas macros cuando existen obstáculos en lo micro. Esto lo sabe muy bien el Banco Mundial que tiene una línea específica de intervención cultural en los

## EL MUNDO RURAL EN LA ALDEA GLOBAL

diversos países y regiones como vanguardia imprescindible para implantar, eficientemente, proyectos económicos. Por este motivo una de las medidas prioritarias de las políticas macro consiste en modelar lo micro a las demandas proyectadas por las instituciones macro.

De modo más específico debemos considerar que la eficiencia y mantenimiento de las macro-estructuras sólo se consigue cuando los individuos se «sujetan» de modo activo y colaborador a los objetivos prescriptivos que ellas demandan. Es decir, para las macro-estructuras es prioritario sujetar los sujetos (disculpen la necesaria e insinuante cacofonía) activos de lo micro, transformándolos en cooperantes activos del (macro) modelo previsto. En la medida que las personas se sujetan al sistema, van negando su dimensión de sujetos autónomos. Una subjetividad que es modelada (sujetada) por la adaptación a las exigencias institucionales pierde su identidad de sujeto autónomo y se transforma en un individuo-aislado sujetado (individuo-alista). Sujetar la persona al modelo comportamental requerido por las estructuras sociales es un pre-requisito imprescindible para su funcionamiento eficiente. Para tal finalidad resulta imprescindible modelar las subjetividades y adaptarlas (sujetarlas) a los valores programáticos del sistema.

### 3. Los movimientos de base en Brasil

Es este campo de conflictos entre lo macro y lo micro se sitúa el nacimiento de los llamados movimientos de base en Brasil. Corría la década de 1970, la dictadura militar estaba en pleno apogeo, y el capitalismo industrial estaba desalojando masas ingentes de campesinos para las periferias de las ciudades. Esa perversa (y eficiente) combinación dejaba poco espacio para la reacción social. Cualquier embrión de protesta era abortado de modo enérgico, brutal. Los espacios que restaban para la organización popular eran los espacios de la vida, equipos de fútbol, asociaciones de barrio, grupos religiosos, etc. Éstos eran espacios poco monitorizados por la dictadura.<sup>1</sup>

Fue dentro de estos espacios de la vida que en Brasil se gestó una experiencia de organización popular diferenciada de las clásicas (sindicalismo, partido, etc), los movimientos de base. Eran movimientos de fácil (y frágil) articulación y de difícil comprensión para los órganos de inteligencia militar. Surgieron movimientos de lucha contra el coste de vida, movimientos por la vivienda,

movimientos por saneamientos básicos, etc. La fragilidad, paradójicamente, era su mayor fuerza. Algunos de esos movimientos de base tuvieron amplia repercusión nacional (recordemos que Brasil es un subcontinente equivalente a 17 Españas), se articulaban con cierta rapidez y se disolvían sin que los órganos de seguridad consiguiesen detectar los líderes o las organizaciones para reprimirlos.

Este contexto de luchas de base se transformó en una auténtica escuela de militancia. El alumno internacionalmente más reconocido que los movimientos de base produjeron fue Paulo Freire. Paradójicamente él (fiel a su principio pedagógico) siempre afirmó que aprendió más de lo mucho que nos enseñó. Estos movimientos de base se fueron cristalizando en experiencias más sólidas de militancia. Entre ellas hay que destacar las CEBs (Comunidades Eclesiales de Base). Por

la estrecha vinculación que se estableció entre fe y lucha social, las CEBs fueron una incubadora de militantes sociales (y cristianos) y el punto de partida de proliferación de otros movimientos sociales. Fue dentro de esa incubadora que maduraron miles de líderes políticos de primera línea (incluido Lula), grandes centrales sindicales como la CUT, o partidos políticos como el PT no serían lo que son sin este amplio y complejo proceso (micro) que durante largos años se fraguó en los movimientos de base. Ahora estamos en condiciones de entender, un poco, el punto de arranque y la rápida extensión del MST.

El mundo y la vida están rodeado de paradojas, y el surgimiento del MST no escapa a esta constatación tan humana. Todo comenzó cuando, en 1978, el grupo indígena de los *Caigang*, del municipio de Nonoai, Río Grande do Sul (frontera con Uruguay), cansados de las promesas del gobierno de que iría a delimitar sus tierras, decidieron entrar en acción y comenzar a recuperar las tierras que secularmente ocuparon y que poco a poco se fueron encogiendo. Curiosamente el conflicto mayor fue con pequeños agricultores que habían invadido las tierras indígenas unos años atrás. En esa confrontación 1.500 familias de pequeños agricultores se vieron literalmente de «patitas en la calle», pues los indios *Caigang* obtuvieron un estruendosa (e inédita) victoria.

Sin destino ni esperanza muchas de esas familias se dispersaron en medio de las periferias de las ciudades. Pero un grupo de 110 familias acamparon al lado de la carretera, cerca del municipio de Ronda Alta. Las CEBs de

---

La globalización neoliberal dirige fácilmente nuestra mirada para lo macro. El tamaño gigantesco de los nuevos Goliat nos impresiona tanto que no nos atrevemos a salir de nuestras trincheras para enfrentarlos. Nuestra pequeñez individual u organizativa nos deja clavados en lo cotidiano esperando que surja algún nuevo David salvador.

---

Ronda Alta percibieron aquella situación como un desafío de fe, al que no podían volver el rostro o simplemente decir (como Caín), «*qué tengo yo que ver con la suerte de mi hermano*». No querían limitarse a realizar campañas de solidaridad dando alimentos y ropas (algo necesario, pues había muchos niños desnutridos y el invierno en el sur de Brasil a veces es cruel). Por este motivo y partiendo de su propia experiencia, decidieron colaborar en la organización efectiva de aquel grupo.

En todo este proceso hay que destacar el papel activo que jugó la CPT (Comisión Pastoral de la Tierra), recién creada en 1978 y que contribuyó decisivamente para la organización de los trabajadores sin tierra. También, entre otras muchas iniciativas, podemos mencionar la creación de las llamadas «Romerías de la Tierra». La primera ocurrió en 1979, y desde entonces se realiza anualmente, el martes de carnaval, juntando una media de 40.000 a 50.000 personas, siempre en lugares diferentes donde se necesita apoyo en la lucha por la tierra.

#### 4. En busca de una identidad

Ya Marx detectó que la mayor limitación de los oprimidos es su falta de conciencia. Aquel grupo de agricultores no sólo era sin tierra, era también sin identidad, sin organización, sin conciencia clara de su situación. La mayor fragilidad de los excluidos reside, en un primer momento, en su falta de identidad y, consecuentemente, en su falta de organización, que, en un tercer momento, impide su capacidad articulada y eficiente de acción. Sin identidad colectiva no existen en cuanto agentes sociales.

La intersección de aquel campamento de sin tierra con la experiencia de los movimientos de base que las CEBs había incorporado, trajo como fruto la construcción de una nueva identidad: los *Sin Tierra*. El prefijo «sin» pasó a denotar un elemento positivo de auto-afirmación identitaria. Al construir una nueva identidad emerge, concomitantemente, un nuevo sujeto. La identidad es parte intrínseca del sujeto. Sin identidad el sujeto está sujetado al extrañamiento (que diría Feuerbach) o a la alienación (en palabras de Marx) de aquel que comanda el universo simbólico de su identidad de excluido.

Ese grupo de sin tierra fue incorporando la metodología pedagógica de los movimientos de base. El primer principio de esa metodología es que la constitución de la

---

La mayor fragilidad de los excluidos reside, en un primer momento, en su falta de identidad y, consecuentemente, en su falta de organización, que, en un tercer momento, impide su capacidad articulada y eficiente de acción. Sin identidad colectiva no existen en cuanto agentes sociales.

---

identidad (subjetividad) y la formación de una nueva conciencia o conscientización se realiza a través del proceso acción-reflexión. Acción planificada y evaluación que deben llevar a nueva acción. Todo eso a partir de los *centros de interés* del grupo (que equivalen a las palabras generadoras propuestas por Paulo Freire) y no de estudios teóricos aprendidos o enseñados desde fuera.

Convencidos de esta metodología el grupo partió para la acción. En un primer momento, reflexionando sobre las causas estructurales y sociales de su

situación así como las posibles alternativas, organizó la ocupación, en 1979, de un latifundio improductivo, Macali, en el propio municipio de Ronda Alta. Ocuparon, pero no resistieron la represión policial. Eran pocos, frágiles y perdidos en medio de un subcontinente. Sin embargo, su esfuerzo no fue inútil. La experiencia de la acción les enseñó muchas cosas. Hubo personas que fueron madurando como líderes y el grupo creció en organización, distribución de responsabilidades, percepción de la realidad, etc. La identidad social de «sin tierra» se consolidaba.

Aquel mismo año organizaron una segunda ocupación, la Hacienda Brillante. Aparentemente también fue un fracaso. De nuevo fueron expulsados, varios de ellos presos, quemaron sus bienes, hubo muchos heridos, algunos tuvieron miedo y se fueron del grupo. Pero la experiencia de lucha estaba solidificando un núcleo de identidad, los sin tierra; una forma de organización, el movimiento; una práctica social, la lucha.

Después de este segundo fracaso, en 1981, decidieron organizar un campamento de sin tierra en la encrucijada Natalino. Natalino es un cruce de grandes carreteras entre municipios donde miles de campesinos estaban viviendo situaciones semejantes a las que el grupo enfrentaba. El campamento de la encrucijada Natalino aglutinó 700 familias y se transformó en un símbolo abierto y en una escuela de militancia. Aquellas centenas de familias, apoyadas por otros movimientos de base de la región, fueron articulando una gran acción.

La convicción era unánime, la base del nuevo movimiento debería ser educativa. Los agricultores que se agregaban al campamento eran, casi todos, semi-analfabetos, con una mentalidad paternalista, siempre fueron comandados, siempre esperaron las soluciones de fuera, de alguien superior. Sin metodología educativa apropiada, aquellas personas no darían el salto cualitativo de transformarse de masa pasiva, en sujetos autónomos.

## EL MUNDO RURAL EN LA ALDEA GLOBAL

Fue realizado un trabajo lento, paciente, de redescubrimiento de la subjetividad y de construcción de la autonomía. El 25 de julio de 1981 se realizó la III Romería de la Tierra en la encrucijada Natalino. Fue una gran manifestación de solidaridad con los acampados que reunió cerca de 50.000 personas. La existencia del campamento ya no era anónima, al contrario se transformó en simbólica.

### 5. Subjetividad autónoma y acción transformadora

Se organizaron pequeñas acciones reivindicativas, corte de carreteras, manifestaciones, etc. El objetivo principal de las acciones era que los acampados tomaran conciencia de que nadie iba a recibir nada de balde, que cualquier éxito que hubiese sería fruto del esfuerzo colectivo y de la lucha social. Nadie podía quedarse esperando que otros actuaran para él.

Es importante registrar que hubo reflexiones y decisiones, hasta entonces inéditas en el medio rural, sobre el papel de la mujer y de los niños en el campamento y en la lucha. Se decidió que las mujeres y los niños también eran sujetos activos de todo el proceso, con todas las consecuencias que ello implica. En el campamento y en las acciones había tareas y responsabilidades para todos. Incluso como instrumento pacífico de enfrentamiento decidieron que los niños y las mujeres irían (casi) siempre delante en las manifestaciones. Eso dejaba a los cuerpos represivos frente a la dura realidad de lo que estaban ejecutando, y les mostraba a qué intereses estaban sirviendo. Esa estrategia tuvo gran éxito en muchas ocasiones, pues en varias oportunidades comandantes militares (por motivos de conciencia) se negaron a cargar contra aquel pueblo indefenso, aunque en otras hubo saldos de represiones terribles y muertes (hasta ahora nunca de niños).

Aquel campamento de la encrucijada Natalino se transformó en el gran trampolín de lo que más tarde vendrá a ser el MST. Aprendiendo de las experiencias anteriores, organizaron la ocupación de una gran hacienda, Anoni, en el municipio de Ronda Alta, estado de Rio Grande do Sul. Anoni tenía una extensión de 9.200 hectáreas. Era una tierra visiblemente improductiva, pues sólo mantenía unas cuantas vacas pastando. Dado que aquel grupo de sin tierra era vigilado de cerca por la policía, decidieron que la ocupación se realizaría en el mayor sigilo posible. Esta vez no sería un pequeño grupo. La fuerza estaba en el número. En medio de la noche del 28 de octubre de 1985, decenas de camiones comenzaron a recorrer los caminos polvorientos de diversos municipios, recogiendo a las familias que previamente se habían preparado para la ocupación. A las tres de la ma-

drugada una multitud de 2.000 familias censadas, con un número aproximado de 10.000 personas, entraba por los cuatro costados de la hacienda Anoni. La policía no conseguía contener aquel nuevo sujeto social que actuaba de modo articulado y consciente, que en pocas horas levantó una ciudad para 10.000 personas, organizó servicios de vigilancia, salud, almacén, alimentación, escuelas para los niños, lugares para reunirse, lavar ropa, etc. Fue sorprendente para todo el mundo, incluidos los propios protagonistas, que vieron, en la práctica, sus posibilidades reales de acción y organización. Había nacido el embrión principal del MST.

Esa ocupación tuvo que resistir durante casi diez años. Su resistencia se transformó en un símbolo. Su experiencia se extendió como un reguero por todo Brasil y sembró, de forma casi espontánea, núcleos de agricultores excluidos ahora organizados y articulados en torno a una identidad, *los sin tierra*. La experiencia de resistencia y lucha de los agricultores de la Hacienda Anoni es contada en prosa y en verso, como una nueva saga épica contemporánea.

Tal vez algún día se rescatará el significado profundo de este hecho histórico. Entre tanto debemos destacar que estos hechos transcurren en el territorio guaraní, el mismo lugar donde 400 años atrás se construyeron las experiencias comunitarias de las reducciones jesuíticas de los indios Guaraní (retratado en la película *La Misión*). Es como si los ancestrales de Sepe Tiarayu (líder de los indios guaraníes contra la destrucción portuguesa y española) se levantasen del polvo y encarnasen el ideal guaraní de lucha por la tierra.

Concomitantemente a estos hechos ocurridos en Rio Grande do Sul, estallaban por todo Brasil conflictos aislados de lucha por la tierra. Eran conflictos locales (micro), desarticulados y sin influencia directa en la estructura macro. Varios factores contribuyeron para articular las experiencias locales, micro, en una red organizativa que daría como fruto final la constitución del MST. La experiencia de la encrucijada Natalino, la ocupación de la Hacienda Anoni, junto con otras diversas luchas sociales aisladas, fueron articuladas, a través de la CPT (Comisión Pastoral de la Tierra), organismo perteneciente a la Iglesia Católica, y con apoyo de la Iglesia Luterana de Brasil, en varios encuentros de carácter nacional. Esa intersección dió como fruto la organización del *I Congreso de los Trabajadores Rurales Sin Tierra*, en 1983, en la ciudad de Federico Westfalen, Rio Grande do Sul.

### 6. La identidad de un nuevo sujeto social

El lector podrá captar en las entrelíneas de esta reflexión muchos aspectos que la brevedad del espacio nos impide

desarrollar. El MST, lejos de ser un ideal utópico, es una realidad social con las contradicciones propias de cualquier organización. Sin embargo su nacimiento y persistencia trajo a la superficie la emergencia de un nuevo sujeto social, los *Sin Tierra*. Este dato objetivo es algo absolutamente inédito en la historia de Brasil. La constitución de la identidad de los *sin tierra* y su consecuente emergencia como sujeto social revolucionó y continúa cuestionando a la sociedad brasileña, con repercusiones de nivel internacional. Los *sin tierra* existen en Brasil (como en muchos otros países) desde los tiempos de la colonización, pero sólo adquirieron protagonismo social en el momento en que construyeron una identidad específica que les permitió constituirse como grupo social con objetivos propios.

Insistimos en el énfasis dado a la subjetividad como clave para entender la novedad que el MST representa, ya que tal vez sea ésta la clave de su éxito social. El objetivo del MST no está sólo, ni principalmente, en dar o conseguir tierra para los *sin tierra*. Lo decisivo es crear sujetos sociales autónomos que, con tierra o *sin tierra*, tengan capacidad para auto-definirse dentro de la sociedad. La constitución de una nueva forma de subjetividad pasa por la creación de procesos educativos, muy desarrollados y perfeccionados dentro del MST, que no sean un mero reclutamiento ideológico y que posibiliten la opción libre de las personas. Esos procesos educativos deben incorporar la complejidad de la cultura popular, desarrollar el simbolismo del grupo, integrar la religiosidad, buscando construir, con ese complejo y rico entramado cultural, una conciencia crítica diferenciada del individualismo consumista o del narcisismo capitalista.

Esa nueva forma de subjetividad debe superar el paternalismo de recibir cosas y el individualismo del interés propio. Por este motivo la propuesta del MST es de transformación global de la sociedad. Propone que los agricultores que consiguieron tierra (ya no son más *sin tierra*) se organicen colectivamente y no se desarticulen individualmente. Para tal fin entre los asentados que consiguieron tierra se organizó el *Movimiento de los Asentados*. Este Movimiento tiene un proyecto de inspiración cooperativa, no sólo por principios éticos, sino como forma de sobrevivencia efectiva. En la práctica una parte importante de agricultores prefieren seguir individualmente. También se constata que las diversas cooperativas y asociaciones que están surgiendo cargan con las dificultades habituales de las relaciones humanas (egoísmo, envidias, corrupción, etc), pero, a pesar de todo, están consiguiendo mostrar resultados de producción muy significativos, en muchos casos se están especializando en la agricultura ecológica, como elemento diferenciador de su modo de producir.

Concomitantemente, y siguiendo el rastro del MST, nuevos movimientos sociales se organizaron: *Movimiento de los Pequeños Agricultores*; *Movimiento de los Afectos por las Represas*; *Movimiento de las Mujeres Rurales*. También en el área urbana surgieron otros movimientos que se inspiran en la experiencia del MST, y aunque su implantación sea menor su influencia social también es significativa: *MTD* (Movimiento de los Trabajadores Desempleados); *Movimiento de los Sin Techo*; *Movimiento de los Meninos e Meninas de Rua*.

Lo micro enraizado en la cultura local y que aflora en las inquietudes sociales se articula en una nueva identidad. Esta identidad se organiza, a través de la lucha social, en forma de movimiento con objetivo de transformar las estructuras sociales. Pero el énfasis está colocado en la creación de subjetividades autónomas que garantizan la autenticidad de la organización, la coherencia de la lucha social y la eficacia a largo plazo del modelo de sociedad.

Para concluir percibimos desde estas pampas gauchas que un imaginario social de lucha por la tierra traspasa la noche de los tiempos y renace constantemente en la incesante busca de la Tierra Prometida o en la construcción de una Tierra para Todos. Como ocurre con el lema del I y II Foro Social Mundial, *Otro mundo es posible*, celebrados en Porto Alegre, capital de Rio Grande do Sul. El porqué de la realización del Foro Social Mundial en Rio Grande do Sul, y su éxito social y organizativo, sólo se entienden si rescatamos la tradición histórica de luchas de los movimientos de base en Rio Grande do Sul, y de modo particular de lucha por la tierra.

La realización del III Foro Social Mundial, que ocurrirá en 2003, en Rio Grande do Sul, representa un ejemplo concreto de cómo las realidades micro de los movimientos de base pueden articularse en red con las nuevas formas organizativas que, a modo de resistencia y alternativa, afloran por doquier en este mundo globalizado. Lo micro de lo cotidiano y lo macro, articulados en red, constituyen una posibilidad de reorganizar la globalización de forma más humanizadora. Esta es un alternativa posible que deberemos trabajar en todos los niveles en nuestro perenne peregrinar (según expresión de la utopía Guaraní, que hacemos nuestra) para la *Tierra Sin Males*.

#### Nota

1. Omitimos fuentes bibliográficas dado que todas ellas proceden de editoriales brasileñas, que estimamos fuera del alcance de los lectores. Pero nos ponemos a disposición para ofrecer bibliografía específica, para quien esté interesado, sobre los diversos aspectos abordados en este trabajo.